



Arte feminista en los ochenta en México Una perspectiva de género

♦ Araceli Barbosa

UAEM/Casa Juan Pablos, México, 2008, 176 páginas

En México, en el contexto histórico de los años setenta del siglo XX, la emergencia del feminismo de la nueva ola (a partir de 1970) constituyó un hecho sin precedentes que influyó sustancialmente en la cultura y enriqueció a las artes visuales. Tal fue su impacto que, desde entonces, su herencia cultural se ha manifestado no sólo en la política sino también en el círculo académico de varias universidades mediante la creación de diversos centros de estudios de género.

La gestación de una nueva cultura femenina en las artes visuales representa un mérito histórico y artístico de las creadoras involucradas con el arte feminista. Por primera vez en la plástica, las mujeres creadoras utilizaron el arte como herramienta de concienciación y denuncia de la condición femenina en la sociedad patriarcal, con temas como el erotismo femenino, el derecho a la sexualidad sin fines reproductivos, la despenalización del aborto, la violación, la pornografía, la alienación del trabajo doméstico, los estereotipos femeninos, la cosificación y representación de la mujer objeto, la teoría freudiana de la envidia del pene, la desacralización de los iconos religiosos, la violencia urbana hacia las mujeres y los momentos que marcan su identidad genérica, como la maternidad o la fiesta de quince años.

La aportación de la cultura feminista a las artes visuales y a la historia del arte deviene valiosa y

significativa, en tanto que el feminismo se plantea como una alternativa revolucionaria contracultural, que vindica el derecho negado históricamente a las mujeres a disentir de los valores de género de la cultura dominante. La crítica feminista del arte ha cuestionado severamente las múltiples prácticas culturales que, en términos históricos, han obstaculizado la participación de las mujeres en el ámbito institucional de la plástica, que han omitido y soslayado la historia de las producciones artísticas, menospreciado la creación femenina y vulnerado la representación de la identidad femenina en el arte. De allí que su interés se centre en temas como el rescate de la historia de las mujeres artistas, la condición de las creadoras o el análisis de la representación de las múltiples construcciones culturales de la identidad femenina en el arte.

La crítica del arte ha insistido en la necesidad de cuestionar la historia escrita desde el punto de vista masculino y señalar la omisión de la mayoría de las mujeres artistas dentro de lo considerado como historia tradicional del arte. Recobrar la memoria histórica de las mujeres mediante la relectura de las fuentes convencionales, tiene como fin documentar la presencia de las productoras artísticas del pasado y erigir una genealogía de creadoras que fortalezca a las nuevas generaciones de artistas; propiciar una historia más plural del arte que parta de una política y perspectiva de inclusión.



Coloquio latinoamericano de creación documental

♦ Alberto Becerril Montekio (coordinador y compilador)

UAEM-Facultad de Artes, Cuernavaca, 2008, 70 páginas

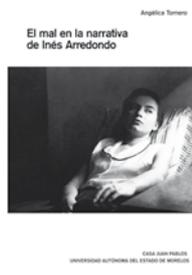
Registrar el acontecer nacional es una tarea a la que estamos entregados un número cada vez mayor de documentalistas interesados en preservar los momentos cruciales de nuestro devenir o aspectos que consideramos relevantes. Ello nos obliga a reflexionar sobre quiénes somos y hacia dónde vamos. Ser testigos es una responsabilidad y, a la vez, un reto.

Los documentales tienen un impacto en la forma en que construimos nuestras identidades. Suelen llegar a mucha más gente de la que originalmente pensamos y en incontables ocasiones traspasan nuestras fronteras. El discurso contenido en un documental puede tener un gran impacto; que éste sea positivo en la construcción de nuestras propias identidades es parte de nuestra responsabilidad como documentalistas. Al publicista poco o nada le importa el impacto de su producto en cuanto a modelos de comportamiento social. Su interés principal es vender su trabajo, obtener ganancias. El reportero, salvo honrosas excepciones que afortunadamente existen, no suele dedicar el tiempo necesario para la planeación, la investigación o la compenetración con su tema de trabajo, pues está hecho con la urgencia que impone el medio.

Al documentalista, más que la venta de su producto, le interesa el mensaje, el contenido. Dedicar todo el tiempo necesario para investigar, planear, reflexionar y profundizar sobre el tema e involu-

crarse con las personas con quienes trabaja: su responsabilidad es diferente. Un documental es toda una experiencia de vida que marca para siempre a todos los involucrados, mientras que tomar una cámara para hacer un reportaje es cosa aparte. El documentalista no compite; las competencias son formas de comercialización y difusión muchas veces ajenas al interés central del realizador. Una de las funciones fundamentales del documentalista es dar voz a quienes se les ha negado este derecho, a tantos miles de individuos cuyos mensajes valiosos no tienen cabida en los medios masivos de comunicación. Lamentablemente, los medios de comunicación suelen promover las actitudes competitivas. ¿Quién fue el ganador?, suele ser la pregunta obligada, cuando en realidad debería ser ¿cuáles son los documentales que se exhibieron?

Asumir nuestra responsabilidad como documentalistas consiste en cuidar y atender el contenido y la calidad de los mensajes que el documental promueve, y eso va mucho más allá del interés de competir y ganar. Para el documentalista lo importante es el tema, la investigación, su tratamiento, cómo presentar de la mejor manera posible el tema elegido y, posteriormente, difundirlo. Lo importante no es la película, el documental en sí, sino las personas y los eventos registrados. Cuando la película se vuelve lo más importante estamos pasando del terreno documental al comercial.



El mal en la narrativa de Inés Arredondo

♦ Angélica Tornero

UAEM/Casa Juan Pablos, México, 2008, 276 páginas

Voces inquietantes pueblan los cuentos de Inés Arredondo (Sinaloa, 1928-1989), voces que han dejado atrás atavismos relacionados con pensamientos, acciones y sentimientos propios del género, ontologizados por siglos al margen de lo que hayan significado y a lo que hayan conducido en los diferentes momentos históricos. Estas voces —femeninas y masculinas— se empeñan en descubrir su espacio-tiempo al configurar “la experiencia ambigua del existir” a manera de fino tejido narrativo en el que la vida cotidiana de los habitantes de pueblos y ciudades pequeñas acontece con la desarmonía provocada por situaciones insólitas, provenientes del descubrimiento del lado poco visible, del oculto lado ignoto que nos habita indefectiblemente.

La exploración de estos sitios abstrusos sucede como desarticulación de la simbólica construida por las metahistorias (en sentido semejante al metarrelato de Lyotard) moral y religiosa, mediante las cuales Arredondo se formó durante sus años de infancia y juventud. Para llevar a cabo esta tarea de desarticulación, la autora utiliza distintos procedimientos literarios, perspectivas, situaciones, personajes; sin embargo, es posible identificar una preocupación que atraviesa gran parte de su obra, es decir, el sentido que cruza su propuesta: poner en evidencia las contradicciones de un sistema de valores dado con la introducción del problema fundamental del mal, en concordancia con la lí-

nea central de pensamiento que va de Nietzsche a Bataille y que es situado en la literatura mexicana de manera fundamental por los Contemporáneos, específicamente por Jorge Cuesta, así como por compañeros de generación de Inés Arredondo, principalmente García Ponce y Vicente Melo.

La necesidad de comprensión y autocomprensión de la autora —y potencialmente de su lector— la conducen a considerar el problema del mal en el ser humano, más que como un simple tópico erigido sobre constructos dados, como una estrategia de desarticulación proferida como poética. Esta estrategia se constituye a manera de acciones y reflexiones de los personajes, relacionadas con el incesto, la homosexualidad, la concupiscencia, el erotismo, la pérdida de voluntad, la humillación, la vejación. Sin llegar a expresiones estridentes, como podría ser el caso del aquelarre o carnaval o ciertas manifestaciones paródicas, la autora muestra las posibilidades del mal en los seres humanos.

La configuración de este modo de estar en el mal es compleja en la propuesta estética de Arredondo. En los tres libros que contienen su obra completa, la distinción bien/mal se establece a partir de otras distinciones: pureza/impureza, culpa/pecado, correcto/incorrecto. Esta estrategia de exploración permite a la autora organizar discursivamente, y al lector, interpretar la experiencia del mal no como ausencia de bien sino como constitutivo del ser humano.



Seguridad social a grupos vulnerables en un mundo globalizado

♦ Gabriela Mendizábal Bermúdez (coordinadora)

UAEM-Facultad de Derecho, 2008, México, 2008, 320 páginas

La interacción de los ámbitos económico, social, de información, cultural, entre otros, como consecuencia de la globalización, ha dado lugar a efectos positivos y negativos en diversas áreas, y la seguridad social no se escapa a ellos. Pese a la signación de convenios internacionales elaborados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) —cuya ratificación permite vislumbrar una estandarización básica de cobertura— o al auge de investigaciones sobre seguridad social en México, aún persiste un estancamiento en la materia.

Cada vez es mayor el efecto negativo de la globalización sobre los países llamados del tercer mundo, entre ellos México, los cuales reciben en forma directa los efectos de este proceso que agranda las distancias entre ricos y pobres y hace más difícil que las mayorías puedan tener acceso a una vida digna y segura. En la gestión macroeconómica y en la integración de la economía mundial, el país ha tenido avances positivos; sin embargo, sus efectos sobre el crecimiento económico y la creación de empleo han sido insuficientes para reducir la pobreza y la exclusión social de los grupos vulnerables. Según la información que ha dado a conocer la Cepal, los programas sociales y la seguridad contribuyen a paliar la pobreza, pero en México la cobertura es insuficiente.

Cuando se combinan los factores de una política que se plantea erróneamente el crecimiento

económico de un país esto se traduce siempre en pobreza y problemas sociales, que afectan en mayor medida a los grupos llamados vulnerables, que no tienen medios para hacerse oír. Por ello es necesario evaluar la situación del país ante la globalización y los efectos de ésta en la seguridad social, ya que México cuenta con medios para cambiar su actual circunstancia, como su ubicación geográfica, su relación contractual con los países desarrollados y, sobre todo, el momento político que está viviendo.

Esta obra analiza el particular problema de la seguridad social en México, en tanto que ha perdido el carácter de instrumento redistributivo y garante teórico y práctico de protección de los grupos vulnerables. Sus contenidos proponen que, ante los retos de la globalización, se deben orientar los sistemas de seguridad social hacia la integralidad y universalidad, como garantía de las protecciones básicas de todos los ciudadanos, especialmente los grupos más vulnerables.

Los temas que aquí se abordan tienen carácter local, nacional o internacional en relación con grupos poblacionales o comunidades que, por circunstancias de pobreza, origen étnico, estado de salud, género, edad o discapacidad, se encuentran en una situación de mayor indefensión. La seguridad social ha perdido en México su carácter como instrumento redistributivo y garante teórico y práctico de protección a los grupos vulnerables.



Rousseau, la mirada de las disciplinas

♦ Julieta Espinosa (editora)

UAEM/Casa Juan Pablos, México, 2008, 252 páginas

Para la crítica moderna, el más grande enemigo de Jean Jacques Rousseau es el famoso autor de *El contrato social*. Es a partir de esta nada extraña paradoja que el pensamiento crítico de Rousseau se proyecta, a lo largo de más de dos siglos, como un huidizo objeto imposible de definir. Y hasta hoy como en el futuro próximo, ésta será la tendencia predominante en la lectura sobre dicho pensamiento. Sin embargo, lo que no deja de ser de gran interés es ver cómo a pesar de ser ésta su característica principal, esta filosofía política no deja de provocar pasiones e inquietudes de carácter político, que se disparan en las más encontradas direcciones. Quien escribe el *Emilio* resulta ser un pensador que ante la crítica moderna bizquea por ser a la vez instigador de revoluciones y hombre melancólico de temple conservador, que encuentra en el refugio de la soledad motivos suficientes para hacer que su imaginación vuele sobre paisajes históricos fenecidos, o bien, simplemente particulares imaginarios sociales añorantes del pasado. Resulta, entonces, que el problema de Rousseau está en el propio Rousseau. Esto es, en un hombre que al erigirse en el crítico más radical de su tiempo y al trascender a éste, en especial a partir de pensar de forma radical a los grandes temas de la política y de la cultura de su siglo, se convierte en el filósofo político más influyente y crítico de la mo-

dernidad. Rousseau es para la modernidad el gran pensador francés del siglo XVIII a quien propios y extraños lo reconocen por su extraordinaria fama y celebridad. Pero, sin duda, este reconocimiento no es suficiente para comprender una vasta obra y un invaluable legado filosófico-político que, en muchos aspectos, continúa siendo parte central de la lucha política y social por construir una sociedad más justa e igualitaria.

Para nosotros, el pensamiento de Rousseau es, en primera instancia, el esfuerzo que llevó a cabo el propio ginebrino por definirse a sí mismo. Si esto último es aceptado como el esencial principio para la comprensión de su filosofía política, ella merece ser leída a partir de lo que son al menos sus más relevantes escritos. Nos referimos aquí en especial a *El contrato social*, a su *Emilio* y, por último, a sus *Confesiones*. Su obra debe ser estudiada y analizada considerando sus tres referentes centrales: 1) el conjunto de sus escritos políticos y de crítica cultural; 2) su interés educativo y, por último, 3) su elección confesional. De este modo pensamos que esta extraordinaria individualidad dejará de ser vista como si Rousseau hubiera sido un hombre que vivió siempre rodeado por esa terrible fatalidad y que tiende a fundirse y a confundirse con la fama y la gloria que lo ha acompañado desde que vio la luz pública el *Discurso sobre las ciencias y las artes*.



Constelación y campo. Psicología de Kurt Lewin

♦ Guillermo Delahanty

UAEM/Casa Juan Pablos, México, 2009, 272 páginas

Este libro aborda, desde un enfoque histórico-crítico, el pensamiento y las aportaciones a la psicología de Kurt Lewin. El interés epistemológico se centra en el proceso de socialización del sujeto en la cultura, en el análisis de las condiciones históricas que determinaron los movimientos en los grupos sociales y los sucesos que lo marcaron, así como en el estudio de las ideologías y de la visión del mundo de las constelaciones de una época concreta, que constituyen el panorama en que se formaron y desarrollaron Lewin y sus contemporáneos.

En 1927, Lewin considera la noción de constelación como un asunto que comprende la geografía y la historia. En este sentido, al analizar sus diversas categorías y planteamientos, es necesario introducirnos en las ideas de los autores que conforman el grupo que trabajó con el propio Lewin; en tanto que son testigos de una época, el texto es, además, una biografía colectiva, aunque es pertinente señalar que sólo se hace hincapié en las historias de vida resumidas de aquellos que compartieron trazos de su existencia, de manera directa o indirecta. Las demás referencias biográficas, pertinentes, se incluyen en las notas al pie de páginas, como un dato adicional.

Un objetivo más de este trabajo es descubrir las conexiones de la producción de Lewin con el origen del trabajo de grupo y del análisis de las

organizaciones y de la comunidad, así como demostrar la génesis de la dinámica de grupo y la investigación-acción en el trabajo comunitario. De este modo, se intenta fundamentalmente mostrar el papel de Lewin en las construcciones teóricas sobre la personalidad, los grupos y su conexión con la clínica.

Kurt Lewin es un autor clásico de la psicología en general y de la psicología social en particular. Sus aportes abarcan un amplio abanico que comprende desde sus investigaciones sobre las emociones y la voluntad en la teoría de la Gestalt, hasta los experimentos sobre frustración y clima político en la socialización del sujeto, pasando por las reflexiones epistemológicas sobre la física y la psicología y sus incursiones en el psicoanálisis freudiano. Asimismo, son importantes la implementación del dispositivo de investigación con grupos pequeños y la instrumentación de la dinámica de grupos en la psicología social. Su incansable actividad teórica y académica lo llevó a reflexionar sobre los planteamientos de Vigotsky, precursor del constructivismo social; sobre la psicología genética de Piaget; el método psicopedagógico de María Montessori y el socialismo práctico en la educación para adultos. Kurt Lewin apostó por el cambio social, por una democracia participativa y diseñó el citado modelo de investigación-acción para la solución de problemas sociales.